



ARTÍCULOS

El impacto revolucionario de la economía keynesiana

Joseph Slabey Roucek

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 6, No. 4 (1962): 4º Trimestre, pp. 89-107.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3528>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Roucek, J. (1962). El impacto revolucionario de la economía keynesiana. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 6, No. 4: 4º Trimestre, pp. 89-107.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3528>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

EL IMPACTO REVOLUCIONARIO DE LA ECONOMIA KEYNESIANA (*)

El nombre de JOHN MAYNARD KEYNES, es uno de los pocos que al ser mencionado en los círculos académicos o comerciales, produce casi de inmediato una atmósfera de debate. Han transcurrido quince años desde que desapareció Lord Keynes (John Maynard Keynes); sin embargo, los autores siguen estudiando detenidamente sus trabajos, ya sea para elogiarlo o para discutir la solidez de sus teorías (¹). Es autor

(*) Traducido del original, inglés, por la señora Lelia Bustos Vocos de Ortíz, jefe de traductores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

(1) SIEVERS, Allen, Morris, *Revolution, evolution and the economic orden*, Prentice-hall, Englewood Cliffs, N. J. 1962, estudia a Keynes, Schumpeter y otros economistas; McCracken, Harlan L. *Keynesian Economics in the Stream of Economic Thought*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1961, estudia el aporte a la economía que debemos a Keynes por su *General Theory of Employment, Interest and Money* (1936); Wilson, J. L. J., Edición "Current Affairs Bulletin" (Sydney, Australia), IX, 1, Octubre 8 de 1951; "The Modern Mind: J. Maynard Keynes"; Golob, Eugene O., *The "Isms". A History and Evaluation*, Harper, New York, 1954. Capítulos 6, 7, "J. M. Keynes and the Modern Theory of Neomercantilism", 1461-74; HAZLITT, Henry, *The Failure of the "New Economics"*, an *Analysis of the Keynesian Fallacies*, D. Van Nostrand Co., Princeton, N. J., 1959; SELIGMAN, Ben B., "Keynesian Economics - A Critique" en *Voices of Dissent: A Collection of Articles from Dissent Magazine*, Grove Press, New York, 1958, 101-117; KURIHARA, Kenneth K., *Introduction to Keynesian Dynamics*, Columbia University Press, New York, 1956; Kurihara, Kenneth K., *The Keynesian Theory of Economic Development*, Columbia University Press, New York, 1959; HAZLITT, Henry, Ed., *The Critics of Keynesian Economics*, D. Van Nostrand, Princeton, N. J., 1960, crítica completa de la obra de Keynes titulada "General Theory", por especialistas en la materia tales como Jean Baptiste Say, Frank

de numerosos trabajos. Sin embargo, de todos ellos, la obra que Keynes titulara *The general theory of employment, interest and money* (Londres: Macmillan, 1936) por la gran influencia que ejerció en la concepción filosófica del New Deal Americano y en la política fiscal del gobierno de Gran Bretaña, parece haber ensombrecido el renombre de su obra anterior *The economic consequences of the peace* (Londres: Macmillan, 1919). "Sin embargo, son pocos los libros, si es que los hay, que han causado un efecto más inmediato y decisivo en su época, en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, como el último de los nombrados, tal es la opinión de Downs (2).

KEYNES Y SU VINCULACION CON EL TRATADO DE VERSAILLES

Como uno de los principales asesores de la delegación británica en la Conferencia de la Paz de Versailles, Keynes, a medida que transcurrían los meses, se sintió hastiado del Tratado que él aspiraba a redactar. Por último, cuando advirtió que nada podía hacer por la causa en favor del buen

Knight, Ludwig von Mises, Arthur Burns, etc.; WEINTRAUB, Sydney, *Classical Keynesianism: Monetary Theory and the Price Level*, Chilton Co., Philadelphia, 1961, afirma que el Keynesianismo omite la explicación referente a la inflación y costos de salarios que constituyen los móviles principales de los fenómenos que se registran en el nivel de precios; KLEIN, Lawrence Robert, *The Keynesian Revolution*, Macmillan, New York, 1961; etc.

(2) DOWNS, Robert B., *Molders of the Modern Mind: 111 Books that Shaped Western Civilization*, Barnes & Noble, New York 1961, 359. Otras publicaciones de Keynes son: *Indian Currency and Finance*, Macmillan, Londres 1913; *A Treatise on Probability*, Macmillan, 1921; *A Revision of the Treaty*, Macmillan, Londres, 1922; *A Tract on Monetary Reform*, Macmillan, Londres, 1923; *The End of Laissez-Faire*, Woolf, Londres, 1926; *Laissez-Faire and Communism*, New Republic, New York, 1926; *A Treatise on Money*, Macmillan, Londres, 1930, 2 volúmenes; *Essays in Persuasion*, Macmillan, Londres, 1931; *The Essays in Biography*, Macmillan, Londres, 1933; *Two Memoirs*, Rupert Hart-Davis, Londres, 1949.

sentido, desde adentro, adoptó la valiente actitud de renunciar y ofrecer al mundo su libro titulado *Economic Consequences of the Peace* que lo llevó a la fama, casi diríamos de la noche a la mañana. El libro estaba escrito con sabroso y cáustico ingenio a la vez que mostraba un claro e incisivo argumento que arrasaba con la parcialidad que caracterizaba la casi totalidad de la literatura de propaganda. No consiguió con ello la modificación del Tratado, pero hizo que el nombre de Keynes forzara el público debate sobre los problemas económicos principales que se trataban en Versailles. En principio, propugnaba la tesis que las causas económicas del Tratado, no podían a la larga entrar en vigencia, sino que por el contrario, todo esfuerzo tendiente a ello habría de descalabrar la vida económica de Europa, agriar las relaciones internacionales y disminuir los standards de vida.

Keynes atacó de una manera especial al Presidente Wilson, a quien desdeñosamente motejó de "Don Quijote ciego y sordo", que había sido rodeado, maniatado, e inmovilizado por la astucia o el ingenio de sus colaboradores. En lugar de ser "el hombre del destino" o el "rey de los filósofos", como lo habían esperado los europeos, Wilson "no fue ni héroe ni profeta, ni filósofo, sino solamente un individuo generosamente intencionado, con muchas de las debilidades de los demás seres humanos". Según afirma Keynes, fue un hombre que de continuo se comprometía con los más elevados principios e invariablemente se dejaba llevar por el hechizo sutil y peligroso de Clemenceau y Lord George.

La parte principal de su libro *The Economic Consequences of the Peace*, fue dedicada al tema que las condiciones de paz impuestas a Alemania, tanto en el aspecto territorial como económico, que violaban el convenio de rendición, eran demasiado rigurosas e imposibles de llevar a cabo. Las sumas solicitadas para la reparación, superaban con creces las que

presumiblemente Alemania podía pagar; y en cualquier caso sería impracticable para ella, transferir sumas tan crecidas a través de las barreras monetarias. Tanto las deudas de reparación como las de guerra, sólo podían abonarse con mercaderías. “La política tendiente a reducir a Alemania a la esclavitud por toda una generación, a envilecer la vida de millones de seres humanos y a privar de la felicidad a toda una nación, sería algo horrendo y detestable; aunque ello hubiera sido posible, aunque nos hubiéramos enriquecido; y aunque no hubiéramos sembrado la ruina de toda la vida civilizada de Europa”.

La publicación de este libro suscitó una verdadera tormenta de polémicas por toda Europa y América y contribuyó, luego de cinco años de improductivos esfuerzos, a que se recaudara el total de las reparaciones de Alemania, se establecieran convenios más indulgentes conforme a los Planes de Dawes y Young. (En realidad, los empréstitos americanos en favor de Alemania, excedían el total de los pagos alemanes por reparaciones hasta que la repentina baja mundial y la ascensión de Hitler, suspendieron el cumplimiento de todas las obligaciones; y los críticos de Keynes han insistido que los Aliados nunca se hicieron ninguna ilusión de cobrar tan inmensas indemnizaciones de Alemania, haciendo hincapié en las condiciones harto severas del Tratado, para satisfacer, primero, la opinión pública del país, representada en slogans tales como “Muerte al Kaiser!” y “Que paguen los Boches!”)

Keynes propuso otros dos *remedios* para los males europeos: la cancelación de la deuda de guerra y la fundación de una Unión Comercial libre. Lo primero pudo lograrse principalmente por medio de repetidos incumplimientos en los pagos y por diversos tipos de moratoria; en cuanto a lo segundo, algo se ha adelantado actualmente con la creación de la Comunidad Económica Europea.

IMPACTO REVOLUCIONARIO DE LA ECONOMÍA KEYNESIANA

Conforme a la opinión de Downs, *The Economic Consequences of the Peace*, a los ojos de algunos historiadores al menos, constituyó una obra que más que ninguna otra desacreditó el Tratado de Versalles. Además, el libro cooperó a la derrota política del Presidente Wilson, con la negativa de los Estados Unidos de aceptar los tratados de paz y la Liga de las Naciones, y al fortalecimiento del resurgimiento del aislacionismo americano. El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, naturalmente, encontró un firme apoyo en Keynes para resistir las demandas de reparación de los Aliados. Más tarde, Adolfo Hitler sacó pertrechos del propio Keynes para sus diatribas en contra de las iniquidades del Tratado de Versalles —plataforma que le sirvió de firme peldaño para ascender al poder en Alemania (3).

LAS REACCIONES DE KEYNES FRENTE AL PERIODO DE DEPRESION

Durante le Primera Guerra Mundial, Keynes fue llamado a la Tesorería, donde según lo relata su biógrafo oficial, manejó las finanzas de guerra en el exterior, pertenecientes a Gran Bretaña, con una sola mano (4).

Entonces (como en la Segunda Guerra Mundial), el principal problema lo constituyeron las relaciones financieras con los Estados Unidos, tanto durante el período en que América se mantuvo neutral, como después, cuando entró a participar del conflicto; Keynes supo ganarse el respeto y la confianza de los Americanos como así también de sus propios superiores en la función pública y política. Fue designado como uno de los principales expertos de la delegación británica que par-

(3) DOWNS, Op. Cit., pág. 361.

(4) HARROD, R. F., *The Life of John Maynard Keynes*, Macmillan, New York, 1951.

ticiparía de la Conferencia de Versailles, aunque oportunamente resignó el cargo y lanzó su famoso ataque contra el Tratado.

Abandonó la función pública y no quiso cargo alguno académico que le significase dedicación exclusiva, ni tampoco le atraía el comercio como ocupación. De haber heredado fortuna, se hubiera dedicado al macenazgo de las Artes. (Ya había sido admitido en un círculo artístico conocido bajo el título de "*Bloomsbury*", en donde posteriormente conoció a quien debía ser su esposa, la bailarina Lydia Lopokova).

Temporariamente, volvió su interés a las matemáticas y escribió un tratado sobre la filosofía matemática de la probabilidad, que fue duramente criticado, aunque los matemáticos aún ahora le demuestran gran respeto. Mientras tanto, seguía realizando una limitada tarea académica en Cambridge, dedicándose a todos aquellos intereses comerciales que le atraían y desempeñando su parte en los asuntos mundiales, especialmente en lo relativo a su influencia en la opinión pública (de manera especial por intermedio del *New Statesman*) y cultivando su creciente interés por las artes. Puesto que no contaba con ingresos suficientes, comenzó a especular con £6000; al principio fueron sus amigos quienes tuvieron que ayudarle, pero después comenzó a prosperar, reuniendo dinero suficiente (casi medio millón de libras en pocos años) en las especulaciones de la Bolsa; luego negociando en un amplio campo de artículos de primera necesidad, y más tarde en inversiones más sobrias "en inversiones de valuaciones de capitales".

Más tarde, en la década del 30, perfeccionó sus importantes contribuciones originales a la teoría económica, en la que produjo una verdadera revolución. (Pero también supo encontrar tiempo para las artes y su último regalo a la ciudad de Cambridge, fue la construcción de un magnífico teatro;

su afán por coleccionar libros cobró la forma de una biblioteca inigualada que sirvió para ilustrar la historia del pensamiento y que constituyó su legado en favor de su antiguo Colegio).

Durante la década del 30, en circunstancias en que el mundo se vio sumido en un caos económico, Keynes se ocupó afanosamente, en una constante búsqueda, por encontrar la forma de ayudar a su país, Gran Bretaña, a salir de la ciénaga en que había caído. La mayoría de sus ideas fueron pro-voctivas. Algunas eran nuevas; otras no, pero sí remodeladas. Debido a que Gran Bretaña y los Estados Unidos estaban tan íntimamente ligados en el aspecto económico, trabajó con ahinco renovado en procura de ideas que ayudaran a los Estados Unidos a salir de su depresión. Era un buen escritor y fue excelente publicista de sus ideas. Muchas de tales ideas se consideran actualmente como recompuestas teorías primitivas, dirigidas especialmente para enfrentar los problemas de la depresión. Pero cualquier cosa que Keynes escribiera o dijera, era motivo para que los dirigentes oficiales del 30 tomaran nota.

Keynes visitó los Estados Unidos y habló sobre algunas de sus ideas con el Presidente Roosevelt. El vehemente Secretario del Interior del New Deal, Harold L. Ickes, adelantó los programas de gastos gubernamentales, especialmente en lo que hacía a la reclamación y proyectos de poderío, con el objeto de contrarrestar la depresión. (¿Fue Ickes o fue Keynes?).

Pero Keynes no fue simplemente un defensor del gasto gubernamental para dar fin a la depresión. Antes que nada, quería que el comercio mismo planeara sus gastos en capital, para combatir la depresión. Quería que los consumidores compraran. (Esta fue la política económica que instigó la administración de Eisenhower en 1958). Nada había de extraordinario en ella, salvo el hecho que Keynes la propiciase de ma-

nera firme, lo que le hizo ganar un prestigio que posiblemente podían reclamar muchos otros economistas de menor renombre. Cuando el comercio y los consumidores no respondían, Keynes instaba a los gobiernos, a gastar.

LA TEORIA BASICA

Existe una relación que va desde Keynes a Veblen y Weber, puesto que la respectiva importancia que daban a los aspectos del consumo de la economía, más que a los aspectos de la producción como tal, representaban el cambio de interés del capitalismo, más que el cambio en la estructura social como tal; el producto de una tecnología mecánica, y no la tecnología en sí misma, era lo que se convertía en punto central. Y con Keynes, la circulación monetaria cobró más importancia que el valor real de la moneda. La solución de los problemas relativos a la producción en masa dio origen a otros problemas concernientes a las formas de estimular el consumo en masa, el mercadeo, la distribución, la venta al por menor, la publicidad; todo lo cual cobró el valor que tenía en los hechos.

Resulta difícil encontrar un análisis más generalizado sobre la naturaleza de la moneda que ligue sus características económicas con sus fundamentos institucionales. En este aspecto, pudo conseguirse un nuevo nivel en la famosa *General Theory* de Keynes, que se publicó al final de nuestro reciente período. En dicha obra, Keynes hizo algunos progresos generales en lo referente a nuestras teorías monetaria, bancaria, de fluctuaciones económicas (el "ciclo comercial" o "ciclo mercantil" como a menudo se lo llama) y en especial la aplicación del conocimiento teórico, en estos campos, a la política gubernamental.

Las dos décadas transcurridas entre las dos Grandes Guerras Mundiales, nos presentaron problemas económicos en abundancia; pero la teoría económica del año 20 no estaba en condiciones de encontrar las soluciones. Ella se había desarrollado en un siglo y medio precedente, bajo la presión de los problemas corrientes que guardaban poca semejanza con los que surgieron en el período comprendido entre las dos guerras. Había una sección de la economía que se denominaba "moneda y bancos", cuyas conclusiones habían funcionado muy bien hasta el año 1914. Pero tuvieron poca aplicación en las altas inflaciones de Europa al comienzo del año 20, con la gran fluctuación que tuvo lugar en el mercado de cambios extranjeros, con los nuevos modelos de comercio exterior surgidos por la existencia de deudas con América y por las reparaciones. No era la teoría la que estaba equivocada; simplemente era que los problemas eran nuevos. Lo mismo ocurrió con las finanzas públicas, que en esa época constituían una rama apagada de la economía, con sus pocos problemas teóricos de importancia. Igualmente puede decirse que sucedió con los ciclos comerciales, cuya teoría recién comenzaba a surgir. El ciclo comercial, como fluctuación periódica, databa desde la época misma del nacimiento del capitalismo, pero en el período de post-guerra cobró una forma nueva convirtiéndose en problema social pues en el nuevo sistema económico posterior al año 1918, pudo observarse que el impacto social e individual era menos tolerable, sentimiento que se agudizó enormemente con la caída de los valores del año 1929 que fue excepcionalmente severa y general.

Keynes dividió a los pensadores en dos grupos —aquellos cuyos pensamientos alcanzaron el más alto nivel del momento y aquéllos que se anticiparon al pensamiento de la época. En verdad, Keynes pertenecía a este último grupo, pero la razón principal de su gran influencia, fue que se

adelantó tanto a sus contemporáneos pero no de modo tal que no pudieran seguirlo. En los asuntos económicos, Keynes no demostró mucho interés por los conocimientos teóricos, como un fin en sí mismo; su mayor preocupación fue buscar los principios generales que se escondían detrás de algunos problemas prácticos corrientes. No tenía paciencia para con "los hombres prácticos" que se mofaban de la teoría, sin atrverse a ver más allá de las circunstancias inmediatas; su punto de vista era que debía existir un principio teórico en aquellas circunstancias y que su tarea consistía en descubrirlo.

Este "focus" de su interés atrajo a los hombres prácticos y de igual manera a sus economistas amigos; lo cual, junto con su habilidad y persuasión y su firme creencia que la razón y el conocimiento habrían de vencer todas las dificultades, contribuyeron a convertirlo en foco de atracción irresistible para todos aquéllos de la talla del Presidente Roosevelt. Para los hombres prácticos, Keynes parecía tener soluciones prácticas; para sus economistas seguidores, tuvo explicaciones teóricas. Parte de la admiración que los economistas sintieron por Keynes, en el transcurso de su vida, se debió al hecho que siempre se adelantaba en la explicación científica de los problemas urgentes, aunque no tanto como para que los demás no pudieran seguirlo.

Su primera obra sobre teoría económica *A Tract on Monetary Reform* (1923) no fue una novedad por cierto, aunque sí fue original en muchos aspectos. Pero su *Treatise on Money* (1930) encerraba muchas cosas nuevas y originales respecto a lo que es moneda y bancos, pese a que muchos economistas lo encontraron confuso y nebuloso puesto que la mayor parte del contenido de la obra parecía guardar escasa relación con el título. Pero la clave de la confusión residía en el hecho que Keynes había comenzado (al principio del año 20) a escribir un tratado sobre moneda, y en una época de profunda

depresión, había concluido su libro sobre las causas determinantes del nivel del empleo y de la prosperidad.

Cuando Keynes publicó su libro *The General Theory of Employment, Interest and Money* (1936) estaban sucediendo cosas realmente dramáticas para la economía; el nuevo título se adaptaba, pues forjó una nueva síntesis en la cual la antigua división de la economía —moneda y bancos, ciclos comerciales, finanzas públicas— que habían sido ramas distintas y no muy estrechamente vinculadas al tema, quedaron fundidas entre sí. Entonces nació un nuevo planteo del problema para solucionar, en los que no correspondían las antiguas clasificaciones teóricas, y cuyo problema central estaba comprendido en las causas del nivel de prosperidad.

Keynes tomó cantidades, de las cuales las más importantes correspondían a las proporciones de la renta corriente que se gastaba y se ahorra, los planes individuales y gubernamentales para la inversión de capital, el volumen monetario, la tasa de interés, el nivel de salarios y demostró cómo ciertos relacionamientos existentes entre ellos habrían de determinar el nivel de la producción total y del empleo. Utilizó el concepto llamado “propensión a consumir” para describir la reacción del público frente al aumento o disminución de sus ingresos. Su pensamiento era que esa propensión declinaba a medida que subía el ingreso —que, en realidad, subía la tasa de Ahorros, a medida que se elevaba la renta.

Esto no constituía una idea totalmente nueva. Pero Keynes se apartó de la economía convencional al insinuar que este ahorro monetario no era automáticamente igual a la *inversión* en cuanto concierne al volumen, o sea, a la producción fabril, las maquinarias y demás cosas que se empleaban para la elaboración de mayor número de bienes o de algún producto de naturaleza consumible más inmediata. La economía tradicional había dado una importancia especial al ahorro (o

“acumulación”) sugiriendo que automáticamente traía la prosperidad consigo, en la forma de mayores cantidades de mercaderías y servicios; que emanaban de crecientes inversiones producidas por el ahorro. Por otra parte, Keynes, sugería que había casos en que el ahorro no iba acompañado de inversión alguna comparable, y que el resultado podía ser el desempleo y la declinación general en la actividad económica.

En su obsesión por el ahorro, la economía tradicional había descubierto la principal razón de las fluctuaciones en las inversiones, en el movimiento de la tasa de interés, lo cual, según se afirmaba, era la que determinaba si los comerciantes colocarían grandes o pequeñas cantidades de dinero en “ladrillos y mezcla” y en otros tipos de instalaciones industriales. Por otra parte, Keynes sostenía que la inversión era inducida, más por las expectativas de beneficio que los comerciantes pensaban obtener con la expansión de la producción total industrial que la propia inversión habría de originar. Estas expectativas a su vez, eran las que decidían los hábitos de compra del público en un período determinado. Si la renta nacional era alta, las compras habían de ser importantes y los comerciantes seguirían adelante; en cambio si la renta nacional era baja y el poder de compra débil, no se conseguiría hacerlo, aún cuando las tasas de interés fuesen bajas.

De esta manera Keynes desarrolló la teoría del relacionamiento existente entre el nivel de la renta nacional y el grado de inversión, el cual podía esperarse que se produjera en un futuro relativamente cercano. Pero el análisis no se realizaba partiendo de la renta nacional hacia el ingreso; resultaba más factible hacerlo a la inversa, detalle de gran importancia para la política económica. Así entonces en los últimos años de la década del 30, en circunstancias en que Gran Bretaña y los Estados Unidos concentraban su interés en los

IMPACTO REVOLUCIONARIO DE LA ECONOMÍA KEYNESIANA

problemas de la depresión de la cual acababan de salir y que trataban de evitar en el futuro, Keynes sugirió que los cambios que se producían en las inversiones (o sea, la ratificación o rescisión de contratos para bienes de inversión tales como barcos, maquinarias, electricidad, estaciones energéticas, diques y plantas fabriles) originaban *cambios cumulativos* en el nivel de la renta nacional. Esto involucraba el concepto del "multiplicador", término utilizado para describir el hecho que un crecimiento inicial en la inversión (tal por ejemplo, la construcción de un dique) producía un aumento en el ingreso de la comunidad (a través de los salarios y los beneficios que obtuvieran todos aquéllos que tomaran parte en la realización de la obra), y que el gasto de este ingreso (a través de los obreros y otras personas ocupadas en la construcción de la obra que compraban para sí o sus familias) inducían a ulteriores aumentos del ingreso en todas las partes de la comunidad y oportunamente estimulaban ulteriores inversiones. (También se hacía notar que el proceso podía cumplirse en el sentido opuesto, a través de una declinación en las inversiones; la caída del ingreso y el empleo serían también cumulativos).

Se aceptaba tal teoría como una explicación ampliamente plausible cuando se analizaba la depresión de 1929. Así la inversión se constituyó en el centro de principal interés, ya que una pequeña declinación que se registrase en ella, podría ser la causa de repercusiones no deseadas para toda la economía.

LA INFLUENCIA DE KEYNES DURANTE Y DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA

Las teorías de Keynes no sólo contribuyeron a salvar el tipo cambiante de "capitalismo" de los Estados Unidos, conforme opina un observador, sino que continuaron influyendo durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se discutía lo

que habría de suceder después de la guerra y cómo podría evitarse la depresión subsiguiente "Los Informes Oficiales sobre Pleno Empleo" (*White Papers on full Employment*) de Gran Bretaña y de Australia se publicaron bajo la influencia de las teorías keynesianas; ellos insistían en la necesidad de sustentar los gastos del capital público y privado (por ej. la inversión) y sugerían las formas en que los gobiernos podían intervenir para mantener alto el nivel de la inversión cuando apareciera una depresión en el horizonte, en vez de retirarse del campo económico, como habían intentado hacerlo en 1929-31 en el campo de la "economía".

Sus ideas también cambiaron los conceptos relativos a finanzas públicas. Desde que el gobierno podía verse obligado a sostener o aumentar el nivel de inversión a fin de salvaguardar la renta nacional y el empleo, escasamente se podía esperar que ajustase sus finanzas a presupuestos anuales, que incluyera un prolijo equilibrio entre ingresos y gastos. La idea de un "presupuesto cíclico" en el cual se tomaba un año con otro, en lugar de hacer un balance de cada uno separadamente, surgió de este punto.

CRITICAS

Los añosos archivos de diarios y revistas están repletos de trabajos realizados por el activo economista de la Universidad de Cambridge. Pero una vez ensamblados tales recortes, demuestran actualmente que Keynes buscó sin descanso la solución temporaria a un determinado problema. Fue realmente un experimentador. Es verdad, que muchas veces no sabía cómo habría de obrar una determinada propuesta. Estaba siempre dispuesto a correr el riesgo de un fracaso o de la condenación. Pero en los oscuros años de depresión, nunca se arriesgó a quedar inactivo.

IMPACTO REVOLUCIONARIO DE LA ECONOMÍA KEYNESIANA

Hoy en día, cuando una parte de doctrina es rotulada de "keynesiana" es difícil a veces y para ciertos economistas captar su verdadero significado. Generalmente significa una determinada acción de gobierno tendiente a prevenir una depresión o retardar un repentino "boom". El término "Keynesiano" casi podríamos decir que carece de significado, por la naturaleza temporaria que tuvieron los esfuerzos de Keynes por descubrir la manera de poner fin a la depresión del año 1930.

Pero subsiste también el hecho de que aún en los Estados Unidos, donde algunos economistas se titulan "anti-keynesianos" para caracterizar su rechazo a las implicaciones más socialistas que ellos u otros descubrieron en sus trabajos, se ha hecho sentir la influencia de Keynes. Hasta los anti-keynesianos difieren de él en asuntos secundarios solamente; hasta ellos trabajan con problemas por él definidos, valiéndose de los elementos y conceptos que él ya modeló y utilizó. (Debemos hacer notar también que los economistas conocen bien esa tan remarcada frase de referencia, cual es la expresión "economía Keynesiana" que significa no el trabajo de Keynes sino la rama principal del tema).

Sin embargo, los críticos más acérrimos de Keynes actualmente le atribuyen haber incitado el pensamiento humano haciéndolo cambiar de base. Probablemente Keynes hubiera recibido con agrado, aunque no se hubiera encontrado satisfecho de contar con esta apreciación, pese a que muchas de sus ideas hubiesen sido descabelladas. Un sinnúmero de sus discípulos ha desempeñado cargos universitarios en el mundo entero y por intermedio de sus ideas han ido difundiéndose entre un mayor número todavía; no existe curso universitario de economía que no abarque parte, al menos, de su doctrina; sus obras han constituido la fuente de lectura de un extenso sector del público, aún profano en la materia. Los

Informes Oficiales de Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia sobre pleno empleo están imbuídos de su pensamiento, que refleja el hecho importante que el gobierno con sus expertos en economía —aún los que atrevidamente se llaman “no-keynesianos”— son esclavos de sus “escritos académicos”.

En realidad, han surgido argumentos definidos recientemente que atacan a Keynes, basados en que un estricto Keynesianismo puede de por sí constituir el remedio del actual desempleo a riesgo de crear un mayor desempleo en el futuro; o bien, se afirma que no puede atribuirse a Keynes el haber descubierto que los valores capitales se derivan, por el proceso de descuento, de los anticipados ingresos futuros (5).

Sin embargo, si tomamos el punto de vista general de Keynes para su estudio, observamos que en lo que podría llamarse estudio del hombre en la sociedad, siempre ha existido una especie de “sub-mundo” o mundo interior en donde las teorías predominantes de los sabios han encontrado siempre el escollo de una persistencia y de una lógica que no sólo impone respeto sino que tarde o temprano atrapa toda atención.

Quizá fue Aristóteles el primero de estos rebeldes; sin embargo sólo en el siglo 13 comenzó a dársele su merecido. Malthus, Marx, Michels, Pareto, Max Weber, Webler, Schumpeter fueron, en una o en otra época, voces que pasaron inadvertidas; es un tributo a los hombres honestos y a la búsqueda obstinada y afanosa de la verdad, el hecho que generaciones posteriores hayan redescubierto, valorado nuevamente y se hayan compenetrado con la obra de todos estos disidentes.

Un proceso en cierto modo parecido se cumple por lo general en el campo de la economía —y realmente se cumple

(5) McCracken, Harlan L., *Keynesian Economics in the Stream of Economic Thought*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1961.

también fuera de las escuelas—. John Maynard Keynes era considerado como un hereje; no es por culpa suya que se lo esté convirtiendo en canonista. Desde un principio se sintió profundamente impresionado por la desocupación crónica. Por esta razón, creyó que era urgente idear la forma de manejar la oferta monetaria, puesto que las inversiones tradicionales quedaban rezagadas con respecto a los ahorros, debido al fracaso de la función de consumo. Este punto de vista, con el tiempo se constituyó en un verdadero cuerpo de dogmas, rígido, intolerante, inflexible e inexorable.

En este aspecto cabe observar las propias palabras de Keynes insertas en su libro *General Theory*: “Las ideas, y los economistas y filósofos políticos, tanto cuando tienen razón como cuando están equivocados, poseen un poder mayor que el que se supone. En verdad, el mundo se rige con poco más que eso.

“Los hombres prácticos que se creen totalmente libres de cualquier influencia intelectual, por lo general, son esclavos de algún economista desaparecido. Enceguecidos por el poder, creyendo escuchar voces a su alrededor, destilan su frenesí, inspirados por algún académico de actuación anterior.

“Estoy seguro que el poder de los intereses creados se exagera enormemente comparados con la gradual intromisión de las ideas... Tarde o temprano, serán las ideas y no los intereses creados los que constituirán un peligro para el bien o para el mal”.

Por consiguiente, no puede existir objeción alguna para los que se opongan a los conceptos de Keynes. Hasta podemos admitir que, en realidad, la contribución importante que debemos a Keynes se conformaba, en su esencia, con los lineamientos tradicionales de la escuela de Cambridge pero su im-

pacto inmediato en la teoría económica fue profundo por el interés que el mismo Keynes suscitó por los relacionamientos macro-económicos. Las teorías económicas de Keynes aún perduran en la mente de muchos como un símbolo de casi todo lo que contribuye a formar el concepto occidental del estado positivo. (En gran medida fue ésa la fuente originaria de tal concepción.

Pero también están aquéllos que se oponen a Keynes y creen que los mercados libres pueden seguir operando como reguladores de precios (y de las decisiones de los consumidores y comerciantes). Tales teorías afirman que es posible conservar el desempleo en proporciones manejables introduciendo constantes innovaciones por un lado y restringiendo los monopolios (sean obreros o industriales) por el otro. Creen realmente que la integridad fiscal del propio gobierno y la administración del capital de riesgo, puede crear un clima en el cual inevitablemente habrá de producirse el crecimiento —y que naturalmente el sector público habrá de crecer también al mismo tiempo (6). Gracias al “dogma” Keynesiano ha sido posible echar al olvido a tales teóricos. Sin embargo, hasta estos proscriptos están pujando por volver a las zonas de luz; y esto en buena parte es así porque las explicaciones teóricas de sus doctrinas (Ludwig von Mises, F. A. Hayek, Wilhelm Ropke, Frank H. Knight) comienzan con los hombres libres del centro del universo y demuestran que pueden sobrevivir y crecer exactamente en la medida en que estén preparados a mantener libres sus instituciones. Es así que entramos ahora en un período que indica que quienes regulan la política oficial (en Alemania Occidental, Italia, Francia, Japón y gra-

(6) El principal vocero es: Fertig, Lawrence, *Prosperity Through Freedom*, Henry Regnery, Chicago, 1961.

IMPACTO REVOLUCIONARIO DE LA ECONOMÍA KEYNESIANA

dualmente en Gran Bretaña) prestan oídos a las teorías mencionadas. Pero todavía está por verse si será aceptada la mayor o menor insistencia por retornar a los conceptos más tradicionales de la economía.

JOSEPH S. ROUCEK

Chairman, Prof. of the Depts. Political
Science Sociology.
University of Bridgeport.
Connecticut